



Xiomara Castro arrasa en Honduras, un voto “prestado” y de castigo a la corrupción



Martes, 7 de diciembre de 2021

Las urnas en Honduras hablaron bien claro el pasado 28 de noviembre. Xiomara Castro será la próxima presidenta del país centroamericano, superando su resultado (más del 53% de apoyos y más de 20 puntos porcentuales de diferencia respecto a su principal rival Nasry Asfura, del oficialista Partido Nacional) a la victoria que ya predecían las encuestas previas semanas antes de la votación. Castro se convierte en la presidente más votada de la historia del país.

Xiomara, en alianza con el centrista Salvador Nasralla, ha prometido durante la campaña un “gobierno socialista democrático” y se ha hecho con la victoria en un país muy empobrecido (tasa de pobreza de más del 70%), muy dañado por los huracanes y arrasado por una corrupción endémica que mantiene en no pocas ocasiones vínculos flagrantes con el narcotráfico. Este último factor es el que ha hecho que muchos hondureños den su voto “prestado” a la alianza encabezada por Castro, a quien sin duda retirarán su apoyo si su acción de gobierno deriva en una izquierda radical y alineada en postulados populistas.

El voto ha sido, pues, más un basta ya de la mayoría de los hondureños a los últimos gobiernos del Partido Nacional de derechas, que un giro ideológico hacia la izquierda de su población, pues sin duda ésta mantiene un carácter más moderado. La mayor parte de los ciudadanos sólo pretenden vivir en un país seguro y en el que sus mandatarios no puedan robar impunemente de las arcas públicas para sus negocios particulares y oscuros.

● De ex primera dama a presidenta

El triunfo de Xiomara Castro es, sin duda, el triunfo de la tenacidad de una mujer que ha pasado de ejercer su papel de primera dama de su esposo, el presidente Manuel Zelaya, a encabezar la lucha para defender su legado y figura tras el golpe de estado que éste sufrió en el año 2009 y que le apartó del poder. Doce años después de aquello, ella será la presidenta de Honduras tras un largo camino no exento de dificultades.

Por supuesto, también es la victoria de Mel Zelaya, alma en la sombra del partido de su esposa “Libertad y Refundación” (LIBRE) y tejedor de los acuerdos de la alianza con Salvador Nasralla, que catapultaron desde mediados de octubre las opciones de que una candidatura encabezada por su mujer diera el vuelco electoral para poner fin al dominio del derechista Partido Nacional. Mel fue sacado del poder en pijama en el año 2009 y hoy se frota las manos al contemplar como su esposa asumirá la presidencia del país el próximo día 27 de enero de manera oficial.

La victoria goza de una mayor contundencia si cabe si se tiene en cuenta que la cita electoral alcanzó un registro histórico de participación con un 68% del censo. De nuevo el hartazgo por la corrupción y el narcotráfico, muy presentes en los últimos años de gobierno del Partido Nacional, son vistos como los principales factores que empujaron a los hondureños a las urnas. La única opción para cambiar y romper con esa deriva era apoyar a la alternativa que podía ganar, y eso es lo que ha hecho más del 50% de los votantes.



● El miedo al comunismo no sirvió, pero ojo...

El Partido Nacional y su candidato, Nasry Asfura –conocido popularmente como “Papi a la orden” o “Tito” por sus llamativas campañas en redes sociales– trataron en vano de agitar la campaña electoral alertando al pueblo del “fantasma” del comunismo que podría llegar si Xiomara Castro triunfaba en las urnas.

Dicha maniobra y su intento de desmarcarse del todavía presidente, el ínclito Juan Orlando Hernández –en permanente sospecha por sus supuestos vínculos con el narcotráfico y que tiene a su hermano y exdiputado Antonio Hernández condenado a cadena perpetua en USA– no sirvieron de nada a Asfura, quien llevaba el pesado y oscuro baldón de un Partido Nacional mancillado por la corrupción de los últimos años y de varios de sus actuales dirigentes.

Xiomara Castro ha prometido un “Gobierno de reconciliación nacional, de paz y de justicia. Vamos a construir una nueva era” en sus primeras palabras tras saberse ya ganadora de las elecciones. Frases emotivas y siempre oportunas para un político tras un histórico triunfo electoral, sea de la ideología que sea.

La realidad de su presidencia se verá cuando comience a tomar decisiones, momento en el que deberá andarse con tiento, dado el precedente de lo sucedido a su esposo Mel Zelaya en 2009. De momento, dirigentes como Daniel Ortega, Nicolás Maduro y Miguel Díaz-Canel han sido de los primeros mandatarios internacionales que han felicitado efusivamente a Xiomara por su triunfo. Es decir, Nicaragua, Venezuela y Cuba, algo que ya resulta bastante simbólico.

El papel moderador de Nasralla como vicepresidente del país será importante, así como los primeros pasos que de este gobierno inédito de alianza en el que han depositado sus esperanzas más de la mitad de los hondureños. Acabar con la corrupción quizás sea un objetivo demasiado ambicioso para cualquier gobierno, pero al menos combatirla sin descanso y frenarla lo máximo posible, será algo que agradecerían millones de hondureños que han votado por la esposa de Mel Zelaya.

Xiomara Castro será presidenta de Honduras a partir de enero de 2022 y hasta enero de 2026.